

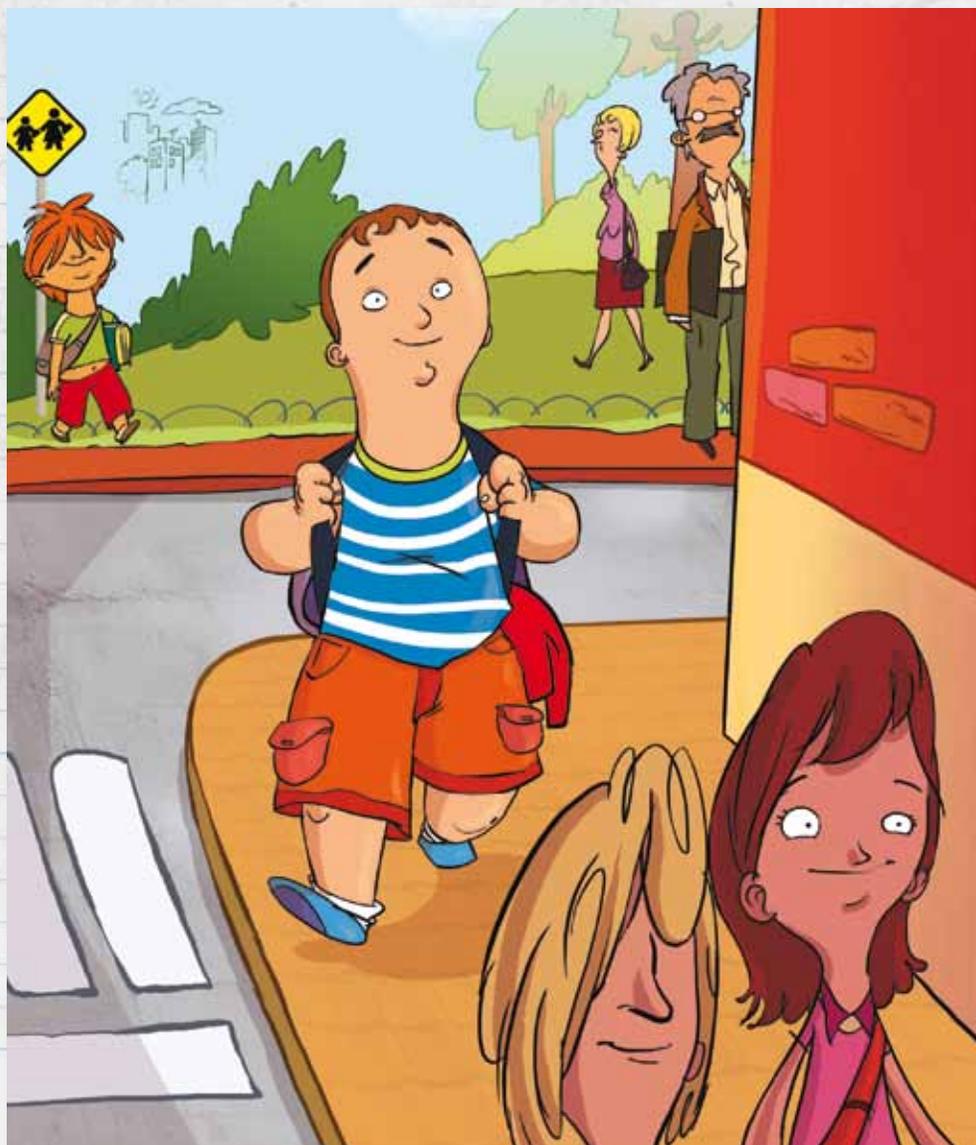


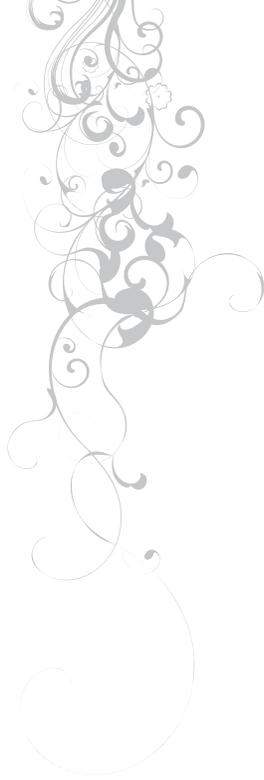
Andana
editorial

Almas de algodón

Eric Lluch

dibujos Pablo Olivero





Andana
editorial



Valores, es una colección de libros que ofrece a los jóvenes lectores aventuras y diversión, y al mismo tiempo ayuda a descubrir la realidad social más cercana, y además invita a reflexionar sobre ella. Estos cuentos tienen el apoyo de entidades sociales como Feaps. Por este motivo constituyen un material literario único para ayudar en la educación en valores.

Además, cada libro cuenta con propuestas didácticas para profesores y padres, elaboradas por profesionales de la educación. Este material complementario está disponible en www.andana.net



Título original: *Almas de algodón*
© Enric Lluch, 2009
Dibujos: Pablo Olivero, 2009
© Andana Llibres SL
Valencia, 56, bajo
46680 Algemesí
andana@andana.net
Tlf. 600 466 709

Impreso por: Impressa.es

1ª edición: junio, 2009
ISBN: 978-84-933563-7-8
Depósito legal: V-2205-2009

Prohibida la reproducción y la transmisión total y parcial de este libro de ninguna forma o por cualquier medio electrónico o mecánico sin el permiso de los titulares del copyright y de la empresa editora.

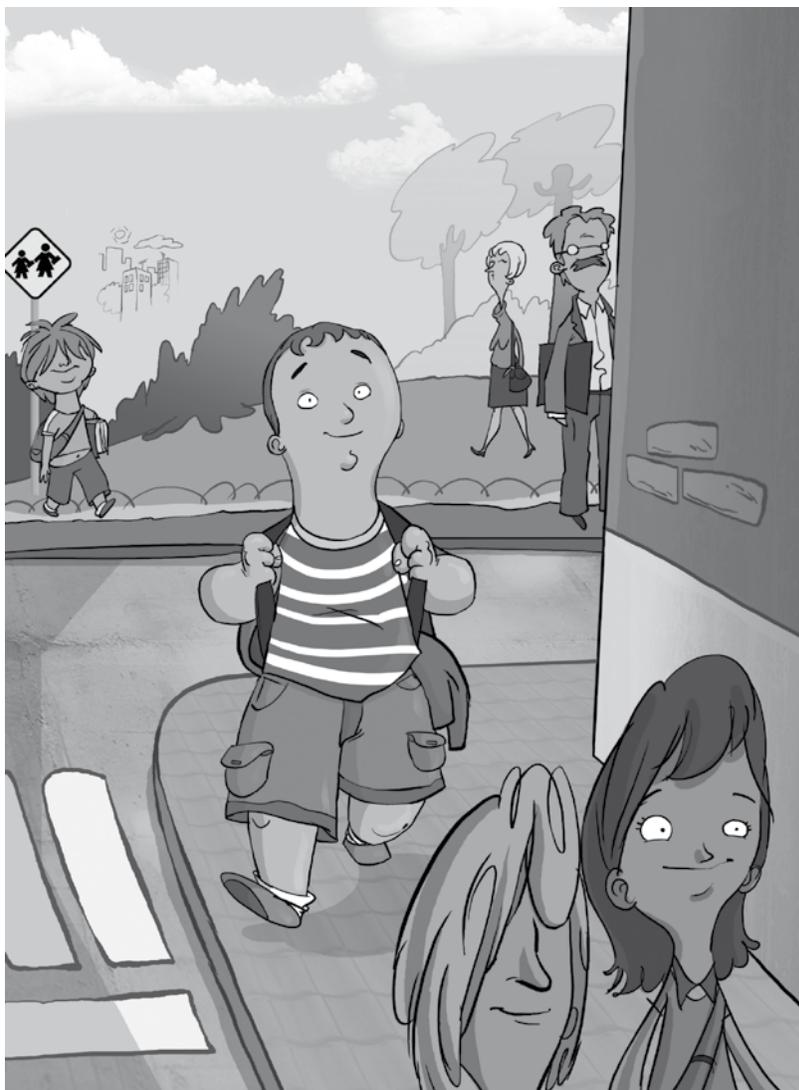


Andana
editorial

Almas de algodón

Enric Lluch

dibujos Pablo Olivero





1 Carlos

Carlos tiene el cabello ligeramente rizado, la nariz respingona y las orejas pequeñas. Desde hace semana y media vive en el pueblo, en un edificio cercano a la estación del tren, que da a un parque donde hay tres árboles, un banco de madera y un tobogán roto. El padre, mecánico de automóviles, decidió trasladarse desde la capital porque en el pueblo encontró un taller que iba a cerrar. El dueño estaba a punto de jubilarse. Después de hablar con el propietario, el padre se quedó con el negocio y mandó pintar en la entrada, con letras muy grandes y de color rojo, un rótulo que decía:



Taller de automóviles

Se reparan coches de todas las marcas

El padre de Carlos se llama Pepe Madreño. No es demasiado alto, tiene cuatro pelos en guerrilla repartidos por la cabeza y, a menudo, canta unas canciones más antiguas que la tos.

La madre de Carlos se llama Carmen Riaño y trabaja en un oficio que tiene un nombre más largo que la cuaresma: diseñadora-programadora de sistemas, que es como decir que se pasa un puñado de horas delante del ordenador. A la madre, lo mismo le da trabajar en la capital como en el pueblo, en una casa grande o pequeña.

–O en medio de un desierto, mientras haya conexión a Internet –dice alguna vez.

La madre de Carlos tiene el cabello como el hijo, es decir, un poco rizado, usa gafas de moldura fina y, cuando no está ocupada con las teclas del ordenador, no para de moverse de un lugar a otro, como si le dieran cuerda. El padre, cuando la ve tan ajetreada, comenta que es un culo de mal asiento.

La escuela donde debe ir Carlos se llama Centro Pintor Vergara y está situada a dos calles de la casa. A la derecha del vestíbulo hay una piedra de mármol que

indica que fue inaugurada en 1990; a la izquierda, un tablón protegido con un vidrio donde hay más de veinte anuncios fijados con chinchetas de colores.

Hoy, el primer día de clase en la nueva escuela, la madre acompaña a Carlos. Después de esperar un rato al lado del tablón, se presenta un hombre barbudo que parece un armario de tres puertas.

-¡Hola! Soy Juan Maceda, el director del centro -saluda y, acto seguido, les hace una señal para que le sigan.

Mientras caminan tras el armario de forma humana, Carlos cuchichea a su madre:

-Se parece al hombre del libro que me compraste.

-¿A quién, dices?

-A Sandokan, pero más delgado y sin turbante.

Y la madre le estira de la manga.

-Calla, hijo, y no digas esas cosas.

El director los hace sentar en dos sillas de plástico y, después, rebusca en uno de los cajones de la mesa y saca un sobre grande.

-Veamos -dice masticando las palabras-. Así que tú eres Carlos Madreño Riaño...

-Sí, sí -su madre se frota las manos, inquieta.

Juan Maceda, el director, abre el sobre, saca un buen

puñado de papeles y empieza a leerlos.

-Mmmm... y presenta una... mmmmm, una discapacidad intelectual... mmmm... se le recomienda un refuerzo y mmmm...

Un momento después, levanta la vista y murmura:

-Sí, claro. Por lo que veo en estos informes, deberá repetir cuarto. Y, apenas lo tengamos todo en marcha, le asignaremos un profesor de refuerzo.

Enseguida se levanta de la silla y declara mirando a la madre:

-Yo acompañaré al niño a la clase... Y usted, ya puede irse tranquila.

Antes de marchar a casa, la madre saca del bolso un bocadillo que no lo saltaría ni un canguro con una pértiga.

-Toma, hijo. Y acábatelo todo.

